



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13122

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 10 DE AGOSTO DE 1907

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Si eso es ahora...

De varias regiones de España llegan noticias tristes, desconsoladoras que apenan el espíritu y deprimen el ánimo. El hambre se ensaña de una gran parte de Andalucía; en la región de Extremadura muchos ayuntamientos han agotado sus recursos repartiendo socorros; en el alto Aragón, los obreros hambrientos han hecho presión sobre los afortunados que trabajan decidiéndolos á dejar la labor.

Si esto es ahora ¿qué pasara cuando llegue el invierno y se junte el hambre con el frío?

Los que el pedir al conde de Romanones los créditos para hacer frente á la crisis agraria, supusieron que se invertirían en cosechar votos para las elecciones, se habrán convencido de que el hambre andaluza no era una invención; pues concedidos ya los créditos y asegurados en la cuantía que se demandaban, no cesa el clamoreo de los trabajadores, que, hoy lo mismo que ayer, piden pan y trabajo; mejor dicho, trabajo para poder comer.

Ese trabajo, que no lo encuentran aquellos obreros por ninguna parte, impáctante á los hijos de Utrera; y á tal punto ha llegado su desesperación, que hace pocas horas asaltaron las panaderías repartiéndose el pan.

Y lo que ocurre en esa población se repelirá en muchas, en todas las que se encuentran en su caso; si hasta ahora se han concretado los obreros á pedir, no tardará el hambre en obligarlos á tomar.

El problema de atender á necesidad tanta es arduo. Si se tratase de una sola region sería difícil pero con toda clase de dificultades se resolvería; mas como se trata

de media España ó más, el asunto tiene inmensas proporciones y los elementos para hacerle frente pueden resultar, y resultarán sin duda, ineficaces.

Extremadura pide como Andalucía el favor del Estado. Hay allí muchos pueblos que ya no tienen un céntimo en la caja y ante mal tan grave han comisionado á varias entidades para que cerca del gobierno aboguen en su pro.

Y ya lo han realizado en parte, mejor dicho, lo están realizando. La prensa madrileña publica ayer un documento firmado por dichas entidades pidiendo que la prensa apoye su gestión.

Firman el documento, diputados y ex-diputados, presidentes de Camaras de Comercio y Agrícolas, abogados, médicos, alcaldes y otras muchas personas que dicen que hay que socorrer á la población extremeña que no tiene trabajo, porque la última esperanza de obtener cosecha, siquiera mediana, se ha perdido.

Si eso ocurre ahora; si en esta estación en que basta para el alimento un pedazo de pan y no hay que pensar en el abrigo, ni siquiera en dormir bajo techado, pasa lo que pasa ¿qué va á suceder dentro de un par de meses?

Difícil se presenta el problema; pero habra que solucionarlo, porque de no buscarle remedio eficaz hay que esperar días muy tristes de revuelta y de infirmitad.

Qual es ese remedio lo ignoramos. Lo que si sabemos es que no es posible retardarlo mucho tiempo, sin que sobrevengan movimientos de ira inspirados por la desesperación de los hambrientos.

## CANTARES

I  
Serrana, soy desgraciado,  
pero es noble la desgracia  
que se sufre por honrado.

II  
¿Qué cosa parece siempre  
la seuda que se ha cruzado  
¡cambio que se comienza  
qué difícil y qué largol

III  
¿Quién entonces me diría,  
que iba á encontrar mi castigo  
dónde buscaba mi dicha!

IV  
Van diciendo perchelera,  
que eres un ángel del cielo,  
¡y todas mis tentaciones  
se forman cuando te veo!

V  
Por la ofensa que me has hecho  
no he de vengarme de tí,  
pues me basta con que sufras  
la pena que yo sufrí.

Narciso Díaz de Escovar.

## UNA BECERRADA

La celebrada ayer en la plaza de toros y que como anban nuestros lectores fué organizada por el elemento joven del Casino, resultó animadísima.

El paleo presidencial, y sus inmediatos superiores y laterales, habia sido decorado con exquisito gusto, apareciendo en él las bellas presidentas como flores en cascadas.

Eran aquellas Teresita Las Figueras, Pilar Pintó, Trinidad Martínez, Matilde Moncada y Conchita Roig, que fueron saludadas con aplausos.

En los sillones, anteplones y demás palcos se aposentaba una espléndida representación del bello sexo, que embobaba á la otra representación del sexo fuerte.

La fiesta tuvo la mar de incidentes. El primer toro fué rejoneado por los señores Pérez Monte y Calín, probando ambos que sobre ser buenos ginetes, saben manejar el rejón, medir las distancias para entrar en suerte y clavarlo. Como no murió el toro, se encargó el Sr. Huertas de darle pasaporte y lo logró, probando que sabe manejar la muleta y tirarle á matar.

Cambiada la lidia, fueron corridos cuatro becerretes, que dieron ocasión al lucimiento de espadas, banderilleros, picadores y toreros espontáneos que ora en un instante, ya en otro, fueron cobrándose á la arena.

Del conjunto de suertes y lauces resulta-

ron notables: una soberbia vata al biés, con vistas á la arena, puesta en el propio costillar de un toro, que fué abierto en canal; la preparación de un par de banderillas realizada con arte supremo y que fué lástima que no se pusiera, porque el toro no se puso en suerte para recibirlo.

Los golpes del encargado de dar la puntilla fueron muy notables: ¡Qué mano para resucitar toros! Golpe: costado, toro arriba. Huertas y Calín parearon bien y cumplieron en la suerte de matar. El segundo descabelló á una de las reses y ambos demostraron que tienen conocimiento de la lidia.

Los picadores firmes en sus peanas, resistiendo las acometidas terribles de las ferreas.

Los banderilleros se lucieron clavando banderillas ora en los toros, ya en el suelo.

Los peones infatigables.

Don Tanuredo realizó su misión, subido en su pedestal y se ganó al descender la mar de aplausos.

Antes de esta suerte sobrevino la merienda y el reparto de helados y ya atardeciendo continuó la lidia, que terminó de noche.

La tarde resultó divertida.

Durante la lidia solo hubo un revolcón por descuido.

## La vocación de un limpiabotas

Hace poco presentáse un muchacho al corresponsal del «Daily Mail» en Liverpool: —Soy, le dijo, Frederick Racik de S. Francisco...

Y como este nombre no produjo sorpresa alguna al periodista, ni movió su curiosidad, el muchacho entró en explicaciones:

—El año anterior salí de mi pueblo con cinco céntimos en el bolsillo y con mis admiñuculos de limpiabotas á la espalda. Quería ir á Washington á limpiar los zapatos del presidente Roosevelt. En cada una de las poblaciones de mi camino busqué á las personas notables y les mostré el calzado. Hice publicar mi empresa en los periódicos locales: la fama me precedía en las estaciones de mi ruta; y cuando llegué á Washington y me presenté en la Casa Blanca, pude decir «vini, vidi, vici»... Al anunciarme, Roosevelt, que me esperaba, exclamó: —¿Racik? ¿Hombre! Que entre, que entre...

«No bien me hallé á su presencia, Roosevelt alargó hacia mí sus piernas presiden- ciales y uno tras otro posó sus pies en mi peana; que es desde entonces un chisme histórico.

Jamás he fotado unas botas con tal esmero: puse todo mi corazón en la faena, y las hice brillar como soles.»

Racik no dió por terminada su empresa de abrillantar botas de personajes; tuvo el honor de habérselas con las del almirante Dewey.

Los millonarios de Nueva York se disputaban el lustre de Racik.

Ganoso éste de más amplios horizontes para su carrera decidió venir á Europa y se embarcó en el «Cedric», como mozo de fragador, porque su destino es peregrinar siempre y brufir cualquier cosa.

El Ashaverus de la limpieza habia llegado ya á Windsor: se propone iluminar las botas de de Eduardo VII; y desde Windsor irá á Berlín, á tiempo de hallar juntos á Guillermo II y Alfonso XIII, para ponerse de rodillas, y copilar en mano, á los augustos pies del emperador y del rey.

Será la ocasión más feliz de la empresa del limpiabotas, porque todavía no ha oficiado con dos majestades en un solo ejercicio.

## EL JUEGO INTELECTUAL

¿Sois aficionados al ajedrez? ¿Sois acaso artistas en este juego?

La diferencia entre aficionado y artista del ajedrez es más importante de lo que se puede pensar no entendiendo las reglas del juego.

El aficionado suele aprender la marcha, y después de muchos tropiezos, se alista por unas cuantas combinaciones y llega cierto límite del cual no pasa, y dentro del que sigue siempre al, como suele ocurrir, no le acomete el aburrimiento y tira tablero y piezas.

El artista aprende teoría y práctica, estudia á los grandes maestros y logra extender ilimitadamente sus facultades, y hasta se eleva á la alta empresa de la inventiva. Como ejercicio de la inteligencia el ajedrez no ofusca ni corrompe haciendo que el empleo de las facultades mentales se dirijan al logro de un vil interés.

Es, sin duda alguna, el más inocente, caballeresco y elevado de los juegos. Afirma en paciente trabajo la atención; hace

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1203

LOS BANDIDOS DE ORGEBES 1202

todos, que esa atrevida empresa, cuando el país está lleno de soldados...

El Guapo Francisco le volvió la espalda y se puso á pasear como haciéndose el indiferente de lo que acababa de decir Bautista.

vez la turbación de su cerebro no le permitía comprender las palabras del jefe.

En cambio Bautista, que durante esta conversación se había puesto á examinar el pulso del Rojo de Anneu, pareció olvidar de repente sus preocupaciones médicas, y preguntó con sorpresa mezclada de inquietud:

—¿He oído bien, Meg? ¿Se trata del castillo de Meriville?

Pues y la buena armonía que ayer reinaba aun entre vos y...

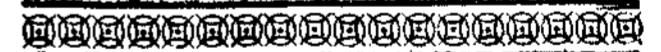
—¡Silencio!—interrumpió el Guapo Francisco.—¿Vas á vender mis secretos, maldito charlatán? Si lo creyere, te arrancaría la lengua, á ver si con tus drogas y tu geringaza te procurabas una nueva.

Este ultraje birló vivamente el orgullo del Cirujano.

—¡Bestia salvaje!—dijo para sí.—¿No llegaré á verte algún día en mi poder para devolverte con usura tus insinios?

Y en voz baja contestó:

—No he tenido intención de vender vuestros secretos, Meg; mas permitidme manifestaros, en interés de



El Guapo Francisco, que escuchaba con asombro al Rojo de Anneu, dijo con alguna alteración:

—¿Te callarás?

—No, no quiero callarme, y por esta vez vas á oír la verdad: eres un monstruo mil veces más feroz y aborrecible que yo mismo; porque al menos yo, quan-